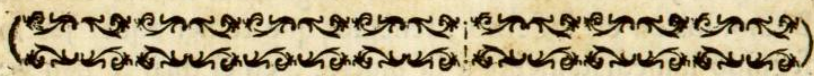


puede inspirarles en esta funcion Capítular à que son convenidos. Pues yo estoy cierto de que nada mas es menester para determinarse à elegir un digno Successor de San Francisco, que mirar atentamente las acciones de nuestro Santo, y combinarlas con las de los concurrentes: y aquel ciertamente será mas digno de que se conspire en él à la suprema exaltacion en nuestra Orden, cuya vida, y trato sea mas conforme por la semejanza, à la vida, y trato de nuestro Heroe. Un Superior deste carácter podrá transfundir en sus subditos la inocencia de las costumbres, el zelo de la mayor observancia, y el cumplimiento mas exacto de las obligaciones del estado. Hecha así nuestra eleccion, se podrán concebir esperanzas de que florezcan otra vez aquellos dias antiguos. Y sobre todo nuestra eleccion regulada con estas miras, será segun la idea de la eleccion de los Justos, y entre ellos de la Magestad de Christo Señor Nuestro, como nos describe el Apostol à los Romanos. (1) A aquellos à quienes Dios conoció antes, dice San Pablo, los predestinó conformes à la Imagen de su Hijo, para que éste fuese constituido Primogenito entre todos sus hermanos. En alusion à este lugar del Apostol digo à VV. PP. M. RR. : *Quem videritis conformem fieri Imagini Filii sui, sit ipse Primogenitus in multis fratribus.* A quien reconozcan VV. PP. M. RR. mas conforme à la Imagen de San Pedro de Alcantara, Hijo muy amado de San Francisco, éste sea elegido por Primogenito, y Superior entre la multitud de sus Hermanos. Y por lo que toca à todos nosotros generalmente, no apartemos los ojos de un Santo, hecho modelo de todas las virtudes Christianas, y Regulares. Aspiraremos con él à la dichosa imitacion de nuestro Serafico Padre San Francisco. Y los que entre los Hijos de San Francisco nos distinguimos con el titulo de Reformados, miremos

(1) Rom. cap. 8. vers. 29.

mos con atencion seria la cantera de donde hemos sido cortados, y no desmerezcamos ser piedras elegidas para edificar la soberana Jerusalem. Quantos nos gloriamos con el bello titulo de Hijos de San Francisco, emprendamos con ardor nuevo acreditar el titulo con las obras, de manera, que admirado el mundo reconozca en cada uno de nosotros, como en San Pedro de Alcantara: *Un heredero del Espiritu de nuestro Serafico Padre San Francisco.* Amen.

O. S. C. S. R. E.



SERMON

DE SAN LUIS BERTRAN.

*ET VOS SIMILES HOMINIBUS
expectantibus Dominum suum, &c. Luc.
12. vers. 36.*



Odos nosotros, despues de haver discurrido por las peligrosas, y dificiles sendas del mundo, hemos de pagar à la muerte el comun tributo. Ella con un triste destino nos reducirà al seno de la tierra de donde salimos, la qual mas que nunca mostrarà entonces ser nuestra madre, pues perdonandonos haverla llevado siempre entre pies, nos recibirà entonces en sus amorosissimas entrañas. Mas todo, que la muerte sea temible, por ser ella un perpetuo alejamiento de los amigos, y un divorcio eterno de todas aquellas

llas cosas deleitables, locamente amadas de los hombres; no es por esto, por lo que debe ser temida, sino por el juicio que à ella se sigue, y de que ella es el inmediato anuncio: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* (1) Pherecides, y Epicuro, con sus sequaces, que ciegame- mente han creído ser el Alma, mortal, y corruptible como es el cuerpo, no han tenido mas razon para temer la muerte, que por considerarla el fin de todas las delicias de la vida. Nosotros, como confesamos, y creemos, que nuestra Alma ha de vivir siempre, ù gozandose con los Angeles en la Gloria, ù rebolcandose sobre tragadoras llamas con los Demonios en el infierno, tenemos que temer aquel juicio seguido inmediatamente à la muerte, en el qual se han de decidir nuestras causas. Deste temor han sido penetrados los justos, y este saludable temor ha guiado muchos pecadores por los caminos del desengaño. Este miedo concebido de la contingencia de nuestra salud, le ha robado al mundo gran numero de sus amadores, y los ha trasladado de un vuelo à los desiertos mas profundos de la Palestina, y de la Siria. A este temor, por lo provechoso que èl es, exorta el Señor frequentemente en sus Escrituras. Y por no entretenernos en rebolver paginas, leed no mas que à San Lucas en el Evangelio que se ha cantado: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum:* (2) Sereis semejantes à los hombres, que esperan la venida de su Señor. Cuyas palabras entiende S. Gregorio de la venida de la muerte, por medio de la qual abre el Señor el juicio, y juzga nuestras causas con equidad. (3) El sugeto de nuestra solemnidad, y de nuestra ternura, el Señor San Luis Bertran, es uno de los Santos, que ajustandose al consejo del Evangelio, vivió siempre poseído deste temor, y desta contingencia de su salvacion.

(1) Ad Hebr. cap. 9. v. 27. (2) Luc. ut supr. (3) S. Greg. hom. 13. in Evang. Venit quippe Dominus cum ad iudicium properat, pulsat uero cum jam per aegritudinis molestias esse mortem vicinam designat.

cion. El, apenas oye: *Et vos similes hominibus, &c.* entien- de que le es dicho: Mira Luis, que tus procederés los has de medir con las reglas de aquellos hombres, que viviendo penetrados del temor de condenarse, están siempre esperando la venida del eterno Juez. Y à la verdad, ha havido Santo, que con Luis pudiesse pretender, no solo mayorias, pero ni casi igualdades en la semejanza à los hombres, que mas han temido el divino juicio? La serie prodigiosa de su vida, será el testimonio, que presentará desta verdad. Y con esto reparad el asunto, que será: Representar à Luis semejante à los hombres, que mas temieron el divino juicio: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Quando yo huviessse conseguido mostraros à Luis imitador de los hombres mas temerosos del juicio, tendré mucho andado para pretender de vosotros una dichosa semejanza con Luis. Os prevengo, que no espereis de mí una Oracion culta, pomposa, y adornada de los primores mas bellos de la eloquencia; pues à mas de no poderlo cumplir, aunque lo prometiera; no quiero, ni creo deber hacer mas, predicando de un Santo, cuyo caracter es el temor del divino juicio, y la penitencia, que una Oracion humilde, pero eficaz; abundante, no de flores que lifongeen, sino de sentencias que partan el corazon; llena, no de rasgos de eloquencia, sino de saetas que penetren el alma. Desta manera será la Oracion, honrosa para San Luis, muy provechosa para mí, y de un fruto incomparable para todos vosotros.

6. I.

SE engaña, quien piensa, que con sabias palabras, y prudentes consejos, sea mas facil traer à la practica de alguna virtud, que con algun exemplo de nuestros mayores. Bastaria el sentir de San Bernardo, que: *Validior est vox*

operis , quàm vox oris ; (1) si no se pudiesen traer otros mil sucesos , que pruevan bien la fuerza , que consigue un egeemplo para la imitacion , sea en la materia que se fuere. En tiempo de Octaviano , de nada mas abundaba Roma , que de jugadores à Pelota , porque el Principe jugaba frecuentemente. Neron viò el Amphiteatro poblado de Gladiadores , imitadores de su crueldad. En los de Vespasiano , gran amator de las pinturas , todos tomaban officio de Pintores. Para acercarse à Tito Emperador , les facilitaban el passo à infinitos los compases de la Musica , en que gastaba el Principe muchos ratos. Marco Aurelio , Emperador por ventura el mas sabio , que mirò Roma subir à su alto Capitolio , viò florecer las letras maravillosamente en su tiempo. Esta misma verdad se ve mas calificada en las divinas letras. Santificò Christo Señor nuestro à su huesped Zacheo , y describe San Lucas este suceso con estas palabras : *Quia hodie domui huic salus à Deo facta est.* (2) Como si digesse : Que Zacheo se dispone à recibir , con la luz del Cielo , la divina gracia. Pues ved con su egeemplo santificados ya todos sus domesticos. Lo mismo ferà , dice San Juan , tirarse la cortina para contemplar sin velo el rostro del Señor , que ser cada uno de nosotros semejante à su Magestad : *Cum apparuerit , similes ei erimus , quia videbimus eum sicuti est.* (3) No tendremos la dicha de serle semejantes , dice San Gregorio , (4) porque gozaremos de su Gloria , no porque moraremos en su Palacio , no porque nos veremos libres de las ligaduras de la carne ; no , no : *Quia videbimus eum* , porque lo veremos. Y ved aqui , Señores , lo que me he propuesto yo por fruto de mi Oracion esta mañana. Quiero poner delante de vuestros ojos las portentosas obras de Luis , asegurado , que si consigo representarlas con la viveza que se merecen , puede

(1) S. Bernard. serm. 59. in Cant. (2) Luc. cap. 19. (3) 1. Joan. cap. 3. v. 2. (4) S. Gregor. hom. 2. in Ezech.

de ser , que mas de uno de vosotros se anime à su imitacion , hasta poder decir : *Similes ei sumus , quia vidimus eum.* Tan poderosa impresion han hecho en nosotros las obras de Luis nuestro Patricio , que nos han arrebatado hasta copiarlas. Y esto que trabajo yo conseguir de vuestra flaqueza , no fue por ventura lo que alcanzò Luis , teniendo siempre fija su vista en los egeemplos de los Santos ? No dudeis , Señores , que èl fue semejante à los justos mas temerosos : *Et vos similes , &c.* porque puso los ojos en sus obras para la imitacion , pudiendosele aplicar con gran titulo , aquel : *Similes ei erimus , quia , &c.* (1) Y fino vedlo. Apenas en sus mas inocentes años abriò los ojos para mirar la luz , ya no quiso tener mas ojos , que para llorar , los que èl llamaba grandes pecados , no siendo mas que ligerisimos descuidos. Desde que conociò al mundo , le declarò guerra , para nunca hacer paces con sus vanidades , y ofrecimientos ; habiendo sido en Luis una misma cosa , conocer al mundo , que despreciarlo. Penetrò los sutiles ardidès , que usà el Demonio para malograr la incauta juventud. Viò los lazos de que està sembrada toda la tierra. Mirò los escollos à donde conduce la delicadeza de la vida : y para evitar todos estos riesgos , propuso martirizar su carne para sugetarla à las leyes del espiritu , sabiendo ya , que para ser Rosa fragrantè de virtudes , era menester criarse entre las espinas de la penitencia. Mas estas cautelas no eran bastantes aun para quien anhelaba à la semejanza de aquellos hombres , que temerosos del divino juicio , huyeron aquellas ocasiones , que aun de lejos podian inducirles al mal , y hacerles perder el temor à Dios. Sea porque lo aprendiesse en los libros devotos , ò porque con la buena educacion llegasse à sus oidos la seguridad que se goza en los desiertos. Lo cierto es , que el joven Luis comenzò à arder en vivos deseos

(1) Joann. ubi supr.

de la soledad. Ya le parecia tener à sus oidos la formidable trompeta de Geronimo, y así que era preciso seguirle los passos al Miximo Doctor à las cuevas subterraneeas de Belen, ò à la soledad vasta de la Siria. Ya creia deber volar à los horrores de los desiertos, acompañando el rapido vuelo de los Antonios, de los Hilariones, de los Arsenios, de los Macarios. Consideraba dentro de sí, quan expuesto lleva el tesoro de la divina gracia, quien camina con ellos por los resbaladizos, y publicos caminos del mundo. Representabasele este como un mar furioso, donde à cada passo le amenazaba un naufragio al debil batelillo de su alma. Pareciale, que le convidaban, para ofrecerle seguro asilo en los desiertos, todos los famosos Heroes de la penitencia, que los poblaban. Y determinado à seguir el impulso de la inspiracion divina, suspiraba ya por aquellas alas de paloma, que deseaba David, para volar como el, y descansar con su Dios en la soledad. (1) No hay duda, Señores, que nuestro Santo para resolverse, huvo de pelear con los retrahimientos propuestos, ya por parte de su flaqueza, ya del natural amor à las conveniencias, ya de la ternura de sus padres, ya del horror à la penitencia, ò ya en fin de las floridas esperanzas, con que verisimilmente le lifongearian sus talentos, y su nacimiento. Pero vencidos finalmente todos estos embarazos, resuelve seguir el egemplo de los Benitos, de los Roques, de los Alejos; y hace fuga del mundo, otro tanto mas gloriosa, que la de Pedro Rey de Inglaterra, y Jodoco Principe de Bretaña, quanto tuvo de mas inocente. (2)

§. II.

(1) Psalm. 54. v. 7. *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo, & requiescan.* (2) Act. Cino. diat. 27. num. 43.

§. II.

A Ora me imagino yo, que alegre nuestro Santo por su secreta fuga, iria por el camino desahogando su gozo en varios razonamientos. No sabia como celebrat el contento de que de todas las baterias del mundo huviesse triunfado tan felizmente el temor de su propio peligro, y el amor à Dios; pues à la verdad este temor, y amor fueron las dos alas, que se le dieron à esta dichosa Alma, para que volasse al lugar de la soledad. Se bolveria alguna vez à mirar al mundo, y diria: A Dios mundo, à Dios, gracias à mi Señor, que me ha hecho la dicha de sacarme del medio de tus engañosas apariencias. A Dios Valencia, Patria mia amada, que ya no quiero reconocer en adelante otra Patria mia, que el Paraíso. A Dios padres míos, à quienes amo sobre mi corazon; pero no es justo, que vuestros halagos, y ternuras sean remoras, que me embaracen el viage, que emprendo para la eternidad. Mucho siento vuestra soledad, y desconsuelo; pero temo mas mi propio peligro. Vuestras lagrimas me llaman à Valencia; el espíritu de Dios, à la soledad: reparad, pues, que no es bien desatender à Dios, por condescender con las criaturas, aunque sean Padres. Tomad por confortativo de vuestro dolor, saber que voy à vivir à cubierto de la amorosa vigilancia del Padre Celestial. Se bolveria Luis dentro de sí, y hablando con aquel gran Dios, que era su luz, y su camino, diria entre ardientes suspiros: Señor, en vos coloco mi esperanza, y vuestras consolaciones han de ser el sabroso alimento de mi alma. Le tomaria à David las palabras de la boca, y diria al Señor: *Multi dicunt anima mea non est salus ipsi in Deo ejus.* (1) Mirad, Dios mio, que apenas he empe-

X 2

za-

(1) Psalm. 3. v. 3.

zando à seguir el destino de vuestra voluntad, ya se levantan contra mi los espíritus malignos, y con vivísimas fugaciones quieren hacerme creer, que en vos no he de hallar la gracia, y vida que suspiro. Pero yo, Señor, tengo en vos una segurísima confianza. Yo me he rendido à vuestro querer, he hecho fuga del mundo como veis, (1) he tenido la dicha de haveros elegido, como debia, por mi Padre: cumplidme, pues; aora Señor aquella promesa augusta, que hicisteis à mi alma por Oseas: *Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* (2) Ya, Dios mio, no miro al rededor de mi, ni un jardin que alegre, ni una aura que lisonjee, ni una habitacion que agrade, ni un prado que enamore, ni una amenidad que recree: y si veo cruzar los ayres à alguna aveçilla, no es Ruiseñor que provoca à risas, sino solitaria, y triste Tortolilla que combida à lagrimas. Cerca de mi nada mas se ve, que una confusion de silvestres vegetales, que firven de vestido à la desnudez de los asperos peñascos, arboles infructuosos, prados esteriles, espinas agudas, obgetos todos de la melancolia, del silencio, del desfaliento, del horror. Por estas señas, Dios mio, conozco ser este el lugar de la soledad. Ya es hora, pues, tenga mi corazon el consuelo de oir vuestras voces, como me teneis prometido: *Et loquar ad cor ejus,* (3) Què querias decirme, Señor? Hablad, hablad, que vuestro siervo oye. (4) No me martiriceis mas con vuestro silencio. Muevaos à regalarme con vuestras palabras, considerar, que soy estrangero, y peregrino: *Ne fileas, quia advena ego sum apud te, & peregrinus.* (5) No me negueis, Dios mio, este consuelo. Ea, animad mis deseos, acalorad mis propositos, aprobad mi resolucion, no mas que con decir à mi alma: Yo soy tu salud: *Dic anime mea: Salus tua ego sum.*

(1) Psalm. 54 v. 8. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.*

(2) Oseas cap. 2. v. 14. (3) Oseas ut supr. (4) 1. Reg. cap. 3. v. 9. *Loquere Domine quia audit servus tuus.* (5) Psalm. 38. v. 13.

sum. (1) Mas què os contarè, Señores! En lo mas fervoroso destes dulcíssimos razonamientos de Luis con su Dios, es improvisamente assaltado de ladrones. Ladrones à un joven, que huyendo de las riquezas, como de aspides, dirige sus passos à la soledad? Si Señores, ladrones, ladrones fueron para Luis los embiados de sus padres, para que lo buscassen, y precisassen bolver al mundo, pues le robaron los tesoros inestimables de merecimientos, que huviera èl adquirido en la soledad. Por este sagrado robo, que creyò desde luego se le iba à hacer, quedò con la vista de los embiados de sus padres tan sobrecogido del temor, del sentimiento, y de la tristeza, qual queda un caminante, quando en lo mas solitario, y peligroso de dificiles sendas, es assaltado de foragidos. Pobre Luis! Ya se acabò la gran seguridad, que te prometian las soledades. Afortunado tù, que huvieras ofrecido à Dios sacrificios agradables en los desertos, si se huviesse atravesado un mar Bermejo, que embarazasse el passo à los que intentaron reducirte al Egipto del mundo. Allà en la soledad huvieras comido el Manna de las comunicaciones divinas, y beberias sin rassa las purísimas aguas, que se destilan de la piedra Christo. Pero no llores, inconsolable joven ilustre; no llores, Luis mio querido; no llores, que aun quedan à la providencia mil caminos para conducirte al monte alto de la virtud, à que has propuesto subir. Mira, te abrirà Dios passo franco, para entrar en la Religion sagrada del Cherubin Domingo, mi gran Padre, fortaleza invencible de Sion, donde quedan rompidos los arcos, y escudos del enemigo, y se goza de una paz inalterable. Te ordenaràs de Sacerdote, y ofreceràs cada dia sobre las Aras incruentas el Cuerpo de Jesu-Christo, indulgencia por los pecados del mundo. Se te fiarà la grande empresa de evangelizar la divina palabra à

X 3

los

(1) Psalm. 34. v. 3.